



Globalizacion y economias locales : entre fuerzas centrifugas y centripetas

Jacques Garnier, Annie Lamanthe, Caroline Lanciano-Morandat, Delphine Mercier, Frédéric Rychen

► To cite this version:

Jacques Garnier, Annie Lamanthe, Caroline Lanciano-Morandat, Delphine Mercier, Frédéric Rychen. Globalizacion y economias locales : entre fuerzas centrifugas y centripetas. IV Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, Cuba, 9-13 septiembre 2003, 2003, nc, Francia. halshs-00007472

HAL Id: halshs-00007472

<https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00007472>

Submitted on 22 Dec 2005

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Tematica : Modelos productivos. Tecnologia, organizacion y procesos del trabajo.

"Globalización y economías locales : entre fuerzas centrífugas y centrípetas".

Jacques Garnier, Annie Lamanthe, Caroline Lanciano-Morandat, Delphine Mercier et Frédéric Rychen (LEST)

LEST Laboratoire d'économie et de sociologie du travail

35 Avenue Jules Ferry

13626 Aix en Provence Cedex

Tel : 04 42 37 85 40 o 04 42 37 85 11

dmercier@univ-aix.fr

INTRODUCCIÓN.: UNA NUEVA PROBLEMÁTICA ENTRE EL APARATO PRODUCTIVO Y EL TERRITORIO.

Con el fin de la era fordista, la transformación concomitante de la organización productiva y de los marcos reguladores dominantes ha tenido un doble efecto: la modificación del rol del territorio en la organización productiva y el crecimiento concomitante de nuevos marcos de regulación, mas locales y mas diferenciados.

Estas transformaciones han llevado a realizar una nueva mirada sobre las relaciones entre aparato productivo y territorio (Colletis y Pecqueur). Durante la era fordista, el Estado jugaba un rol central en la repartición espacial de las actividades y en su regulación; las relaciones empresa-territorios estaban fundadas sobre una gran estabilidad del paisaje industrial, y de fuertes especializaciones por lo cual se podía deducir una fuerte identificación entre un territorio y una industria (Zimmermann).

El período mas reciente se caracteriza por una mayor inestabilidad y una mayor incertidumbre. Según Colletis y Pecqueur, por una parte, "las constricciones financieras que pesan sobre la acumulación empujan a las firmas a reducir sus compromisos y a trasladar los riesgos sobre el medio ambiente" y, por la otra, los efectos de proximidad son buscados para " encontrar ventajas que la competencia sin cooperación no puede encontrar". Las firmas, de más en más "nómadas", por efecto de la mundialización de la economía y de la tecnología que les conduce a rever lo bien fundado de su implantación en un lugar, tenderían cada vez más a buscar ventajas de su localización y ello lo harían poniendo en competencia los territorios potenciales para su implementación. Así, "los territorios son lanzados en la competencia para recepción de inversiones productivas que traspasen las fronteras y el nivel nacional" y fuertemente comprometidas en "una estrategia de atractivos en referencia a los grandes flujos de inversión productiva transnacional". Es en esta doble capacidad de atracción y de diferenciación, que parecería se juega hoy el devenir de los territorios. Ello reposaría principalmente sobre la facultad de los actores del territorio a movilizarse y a entenderse con el fin de crear recursos suficientemente específicos para captar y mantener actividades creando para ellas irreversibilidades. Y es por esta razón (capacidad para producir externalidades complejas) que se unen estos mismos autores, que se trata aquí de territorios mas que de simples espacios localizados. La capacidad de actores locales para mantener y atraer empresas por su movilización y crear compromisos colectivos, aparecen así de más en

más, en esta literatura, como una condición central del desarrollo y de la recomposición de los sistemas productivos locales.

Es a esta problemática general que el presente trabajo intenta aportar una contribución. De manera general, esta literatura privilegia el análisis de las nuevas relaciones que se anudan entre el aparato productivo y el territorio a través del prisma de la creación de recursos en tecnología, de la innovación, de las relaciones inter-empresas y de la subcontratación de las actividades de punta. De manera concomitante, ella tiende a tomar en cuenta en primera instancia a los actores que participan en este proceso: principalmente empresas, universidades, centros de investigación, estructuras de interfase... Por el lado opuesto, nuestro trabajo elige el ángulo de abordar estas preguntas a partir del análisis del devenir de las economías antiguas, léase tradicionales, y de los recursos que constituyen la calificación y la formación, particularmente de los asalariados de base. Y se interesa en las lógicas de transición entre los tejidos constituidos por las empresas tradicionalmente implantadas en ciertos territorios y la emergencia, sobre esos mismos territorios, de nuevas actividades.¹

Hemos elegido privilegiar una aproximación comparativa de cuatro localidades de la región Provence- Alpes- Côte d'Azur correspondiente a la definición inicial antes expuesta pero inscrita en procesos opuestos:

- de ruptura con las actividades tradicionales, en dos localidades en reconversión: la ciudad de La Ciotat (finalización de la construcción naval), y la cuenca minera de Gardanne (cierre de la mina).
- De continuidad con las actividades tradicionales, en dos localidades caracterizadas por la dinámica de adaptación: el tejido de actividades ligadas a la perfumería en Grasse², y el tejido agro-industrial del valle del Rhône bajo (por continuidad, entendemos: adaptación sucesiva de empresas de asalariados y de empleos de nuevas condiciones técnicas y económicas).

Nuestro trabajo tiene por inicio una interrogación sobre el devenir de los recursos específicos ligados a las actividades tradicionales que se han acumulado y sedimentado en el curso del tiempo. Como recurso retenemos particularmente los recursos constituidos/ transportados por las personas: que se traten de asalariados de las actividades tradicionales, de asalariados potenciales (demandantes de empleo, jóvenes todavía en formación, población recientemente instalada o susceptible de instalarse), empresarios, efectivos o potenciales: las calificaciones profesionales stricto sensu y las profesionalidades³ individuales; las identidades y los saberes- hacer colectivos existentes sobre estas localidades ("la atmósfera industrial" de Marschall). El interés está también orientado hacia la modalidad de construcción de estos recursos: oferta de la formación inicial y continua, socialización profesional en el seno de las empresas, socialización familiar,"atmósfera" de las localidades, movilidad Inter.-empresas, movilidad y soportes diversos de circulación de conocimientos..., siguiendo la idea que

¹ Investigación realizada con el apoyo financiero del Consejo regional y la Dirección Regional de Trabajo, Empleo y Formación Profesional de Provence- Alpes- Côte d'Azur. Se trata de una investigación en curso, los resultados expuestos en el texto deben ser considerados como provisorios.

² No abordaremos este caso en lo que sigue, las investigaciones de terreno no están suficientemente avanzadas.

³ Por profesionalidad se entiende la manera en que se manifiesta la relación a una actividad profesional. Se trata obviamente de conocimientos y capacidades clásicas necesarias para ejercer una actividad, correspondiente a lo que llamamos tradicionalmente la calificación. Pero también se trata de toda una manera de situarse en relación al trabajo "valores y normas comportamentales" que pueden diferir ampliamente de un país a otro, y cuya importancia en el funcionamiento colectivo del trabajo es particularmente grande. Ellas se construyen principalmente en el seno de estructuras y de aparatos productivos y educativos (D'Iribarne, 1989, pag. 19).

estos tejidos constituyen inicialmente espacios profesionales localizados coherentemente (Garnier, Haas, Lamanthe, 1991)⁴.

En los procesos de transición que conciernen los territorios estudiados, estos recursos se transforman en desafíos, sobretudo en las lógicas de desarrollo económico que se despliegan? ¿ Son estas el soporte de nuevos desarrollos potenciales o por el contrario son descalificadas en las dinámicas que se instalan? ¿ En que sentido aparecen como ventajas o como handicaps para la implementación de nuevas actividades? ¿ Cuáles son su capacidades de adaptación y de reciclaje? ¿ Cuáles son las capacidades de los actores para renovar / crear recursos específicos y cuál es su margen de acción en el tema?

I -LAS MUTACIONES DEL TEJIDO PRODUCTIVO EN LA REGIÓN PROVENÇE - ALPES – CÔTE D’AZUR.: RECONVERSIÓN Y ADAPTACIÓN.

1- Tejidos de implantación industrial antigua.

Tenemos dos tipos de tejidos inicialmente diferentes, contruidos sobre lógicas diferentes.

- Sistemas territorializados en donde el Estado ha jugado un rol preponderante.

Los tejidos de La Ciotat y de la Gardanne corresponden a lo que Zimmermann (2000) califica de “modalidad antigua de relaciones empresas-territorios”. Fundado en la estabilidad de un paisaje industrial, se caracteriza por fuertes especializaciones, y en donde el territorio se confunde con la especialidad productiva, incluso con una sola empresa dominante. La regulación de estos territorios se efectuaba por un “encasillamiento jerárquico de escalas espaciales” (y agregaríamos actores interviniendo en cada una de ellas). Las dos localidades en cuestión no constituyen menos territorios, entendidos estos a la inversa es decir simples espacios donde se yuxtapondrían actividades, es decir “organizaciones particulares” (Colletis y Pecqueur), sistemas teniendo sus propios actores, sus propios cuadros reguladores, sus propias identidades. El Estado central ha jugado siempre un rol importante en las actividades referidas: sea en su constitución como sistema territorializado, sea en su regulación, rol ejercido sin embargo de forma diferente en los dos casos.

En la cuenca minera de Gardanne, el sistema local “tradicional” se basa en tres polos de actividades articuladas, cuya implantación histórica está ligada a la presencia de un recurso natural, el lignito, (carbón de uso esencialmente industrial), y a su explotación desde el siglo 18: Les Houillères du Bassin Provence et Centre Midi (HBCM, Sociedad de Carbones de Francia), que explotan las minas emergentes de la fusión entre tres sociedades privadas de explotación , nacionalizadas en 1946; una fábrica Pechiney instalada en 1894 por la proximidad del la bauxita (Var), de la fuente de energía (carbón) y del ferrocarril; una central térmica construida en 1953 mediante la Societé Nationale d’Electricité et de Thermique (SNET) por el grupo Charbonnages de France para producir electricidad (vendida a EDF) a partir del lignito. Estas empresas están en el origen de la

⁴ La noción de espacio profesional (Maurice Séller Silvestre, 1982) traduce la idea general de una interdependencia entre las características de los modos de organización de las empresas, de las calificaciones movilizadas y de las modalidades de su adquisición.

constitución de tejidos de subcontratantes locales. Podemos considerar que estas empresas constituyen hasta 1985 un mismo sistema de empleo y una misma “comunidad de vida”. El sistema de empleo se caracteriza por la fuerza de los mercados internos de trabajo, la importancia de la formación profesional y de formación in situ en las grandes empresas que refuerza la calificación de la mano de obra, mediante los vínculos de exclusividad con los subcontratantes, una tasa de desempleo muy restringida y una fuerte tradición de luchas obreras (peso de la CGT). Las contrataciones e hacen principalmente a partir de vínculos familiares, lo que refuerza los vínculos entre los individuos en el espacio profesional local. El patronazgo de tipo paternalista comparte la gestión de la mano de obra con los sindicatos. El Estado es omnipresente como empresario, las HBCM y la SNET son empresas nacionalizadas, Peciney tiene ese mismo estatuto por un corto plazo en 1981. Su gestión es nacional y sus mercados son a menudo delimitados (por el Estado).

La localidad de La Ciotat está marcada hasta 1987 por la presencia de un astillero de construcción de grandes naves habiendo ocupado hasta 6000 asalariados en los años 70, así como un número elevado de trabajadores, subcontratados como consecuencia de ésta actividad. Podemos hablar aquí de un sistema local anclado profundamente en la ciudad de La Ciotat. El astillero construido en el corazón mismo de la ciudad la constituía en ciudad fábrica, es decir en un territorio donde el lugar natural, el paisaje, las infraestructuras productivas, los asalariados del astillero, sus profesionalidades y la múltiples instituciones se habían construido, especificado e integrado durante más de un siglo. La ciudad y el astillero constituyeron un marco – geográfico, urbano, institucional – propicio a la integración de trabajadores venidos de otros lugares para trabajar allí: verdadero melting pot donde se mezclaron los antiguos obreros, campesinos, artesanos, comerciantes venidos de Marsella, del Var, del interior provenzal o del exterior., en particular de Italia. La construcción de las calificaciones y profesionalidades opera en este espacio local (Centro de Formación, dispositivo de formación integrado al sistema productivo...; siendo la ciudad un crisol de construcción de competencias y de transmisión de normas profesionales de padre en hijo), en el espacio profesional más amplio de oficios específicos de la construcción naval y en el espacio físico de su localización (litoral mediterráneo donde se encuentran varios centros capacitando al conjunto de oficios, movilidad entre astilleros a nivel nacional, basada en la movilización de las mismas competencias y de las mismas identidades). La actividad de construcción naval es por otra parte objeto de una importante regulación del Estado. Está organizada desde los años 50 hasta fines del los 60, sobre la base de una serie de acuerdos entre el aparato de Estado y los patrones de la construcción naval. El Estado juega un rol central de regulación, sobretudo en las distintas localidades que se expanden en el territorio francés (de Dunkerque a La Seyne pasando por Nantes, Saint Nazaire, Bordeaux Le Trait, Port de Bouc y La Ciotat), y este sobre bases muy institucionalizadas. No se trata de un Estado empresario, pero mas bien de una intervención étática en el marco de una rama compuesta de una “constelación” integrada por empresas privadas pertenecientes a capitalistas emergentes del mundo industrial, marítimo o financiero. Las relaciones entre el Estado y estas empresas constituyen una forma de regulación nacional muy integrada entorno a la política estatal de gestión de la rama naval – enraizándose en el siglo XIX pero fuertemente institucionalizada desde los años 50 – fundadas sobre la idea que el sector es estratégico para la economía y para la seguridad nacional. La evolución de esta rama, muchas veces conflictiva y friccional, está ampliamente regulada por una

suerte de “convención” entre el Estado, la profesión y el mundo de los asalariados que, con sus organizaciones, adhieren ellos mismos a la idea del carácter estratégico de la rama naval y “co-gestionan” de alguna manera los astilleros, sin comprometer el equilibrio institucional global o local. Por contraparte, se aseguran la peremnitzación de miles de empleos directos e indirectos así como de otros “mercados internos” en el seno de los cuales son empleados.

- **Los sistemas productivos localizados.**

El tejido agro-industrial y el de Grasse corresponden a ejemplos mas próximos a los sistemas productivos localizados (Raveyre y Saglio, 1984) que a los distritos italianos (Brusco, 1982). El rol del Estado ha sido netamente menos constrictivo aquí que en los dos casos precedentes, sin no obstante que podamos decir que tuvieron que evolucionar en un total aislamiento en relación a las políticas estatales. Por el contrario, en Francia a la inversa que en Italia, conocemos el rol estructurante que la intervención del Estado central ha tenido sobre el conjunto del tejido productivo en el curso de los años 50 y 60. Bajo la égida de una política industrial orientada a la modernización y a la concentración del aparato productivo, todos los sistemas productivos localizados franceses han debido reestructurarse, y ello cuando no han sencillamente desaparecido (ver Ganne, 1992). Los dos tejidos que nos interesan se han salvado de alguna manera a pesar de que no han emergido de una forma totalmente idéntica: aquí las políticas estatales han tenido menos incidencia, estas localidades han conservado mucho de sus trazos tradicionales y de capacidad de desarrollo endógeno, han hecho prueba de plasticidad (“Capacidad para generar nuevas combinaciones de recursos, a recombinarse”, Zimmermann, 2000).

El tejido agro-industrial de la Basse vallée du Rhône (Norte de Bouches du Rhône y una parte del departamento del Vaucluse) constituyen un sistema productivo localizado, cuyas características principales: conjunto de Pymes, actividades económica y socialmente articuladas, reglas de conducta comercial y profesional implícita, sin que podamos hablar de un distrito autentico a la manera italiana (si nos atenemos a una definición ortodoxa). Aparece a finales del siglo XIX con la emergencia de una producción agrícola de frutas y verduras primor combinada a una actividad de despacho (frutas y verduras son agrupadas por los despachantes que las mandan por ferrocarril hacia los centros urbanos, sobretudo a Paris). A esta dupla se agrega una actividad de transformación (concentrado de tomate, frutas en almibar, verduras en conservas) que utilizan los excedentes de la venta de los productos frescos. Este sistema perdura, y conoce a medida que pasa el tiempo, evoluciones marcadas por la tendencias pesadas de origen exógeno que atraviesan el conjunto del tejido productivo nacional. Su duración es el resultado de los modos de adaptación “endógenos” frente a las modificaciones del entorno económico (mercados, competencia), y/o de las políticas nacionales y más adelante europeas (política agrícola común, reglamentación sobre seguridad agroalimentaria ...) y de apropiación de esas políticas. Y, a pesar de las previsiones recurrentes de los “expertos” sobre la desaparición ineluctable de este tejido tradicional y de la inexorable y necesaria concentración y racionalización de las actividades, a pesar de las intervenciones voluntaristas de los organismos públicos para impulsar dinámicas y evoluciones en marcad ruptura, aparece en su seno recursos propios que le permiten adaptarse y perdurar con cierta continuidad (adaptación de las actividades y de las empresas más antiguas, implantación de nuevas unidades en continuidad

con las actividades de base), mismo si no es si con golpes para algunas de ellas. En los años que siguieron a la segunda guerra mundial hasta los 80. este tejido a conocido un movimiento de industrialización y de racionalización impulsado por los actores públicos, en particular mediante la planificación, en vista a su adaptación a las lógicas de producción y de consumo masivo, de generalización del régimen salarial y de la creación del mercado común agrícola (industrialización de la agricultura, constitución de una oferta especializada de productos agrícolas orientados a la transformación, implantación de establecimientos de grupos nacionales de transformación que se acercan a los recursos de abastecimiento, desarrollo de la segunda transformación creación de Mercados de Interés Nacional con el cometido de reagrupar la oferta de los frescos, desarrollo de centros técnicos...). Ello aunque el tejido no correspondiese a estos desarrollos pero si se inscribió de una cierta continuidad. Se mantuvo como tejido de Pymes, en su mayoría independientes y de gestión familiar, funcionando principalmente en la misma lógica de mercado, especulativa y aleatoria, que es tradicionalmente propia de la venta de frutas y verduras frescas, mercado orientado por un modo de funcionamiento basado en lo informal y relacional (Lamanthe, 1998, 2001).

2. Modos de transición diferenciados.

Por transición entendemos los procesos que se incorporaron al tejido, a partir del inicio de los años 80, y ello en relación a las transformaciones del contexto económico, técnico y concurrencial y a las modificaciones de orden político, social y reglamentario que los han acompañado. Esos tejidos se encontraron en situaciones contrastadas: en La Ciotat y Gardanne las actividades tradicionales principales han desaparecido, el proceso de reconversión ha conducido a la emergencia de nuevos tejidos que se constituyeron sin vínculo directo con las actividades iniciales; en el tejido agroindustrial, las empresas tradicionales mostraron capacidades de adaptación y nuevas actividades se implantaron con cierta continuidad con lo existente.

En los dos primeros casos el Estado jugó nuevamente un rol decisivo para el cierre de las actividades tradicionales y en las modalidades de la reconversión. Aquí el Estado deshace lo que había creado. Si hoy se reconstituyen nuevos tejidos, desaparecen los territorios de origen, al menos como articulación coherente entre un espacio geográfico y una actividad o un conjunto de actividades productivas, mismo si las zonas iniciales de implantación conservan enmarcada una identidad muy fuertemente vinculada al tejido tradicional, y continúan a ser identificadas por él desde el exterior.

- Cierre de las principales actividades tradicionales y reconversión en Gardanne y La Ciotat.

En la cuenca minera de Gardanne la problemática de la implantación de nuevas actividades ha sido planteada desde 1961, para compensar una reducción de los efectivos empleados en la mina, a partir de una ola de automatización. El Estado – empresario, mediante las HCBM, interviene directamente en esta dirección a través de inversiones en un terreno que el pertenece y estímulos diversos , que conducen a la instalación de empresas en actividades muy diferenciadas. La perspectiva de cierre de la mina por motivos de rentabilidad vinculados sobretudo a l costo de la extracción, a partir de los 60, e inicialmente prevista para el 2005, pero adelantad a

febrero de 2003, conduce a la aceleración de reconversión del conjunto de la cuenta, proceso que ya estaba iniciado por la voluntad de anticipar los efectos del cierre. El proceso de reconversión siguió una doble vía: primero social, con la adopción de medidas orientadas a contribuir a la cesación de extracción del lignito, y a compensar los efectos negativos para los asalariados (subsidios por el cierre de la mina, Plan Carbonero de 1992 que financia el cese por jubilación para los mineros a los 45 años...). En cuanto a lo económico, medidas tendientes a atraer nuevas actividades iniciadas ya desde fines de los 70 (implantación de tres empresas de microelectrónica). Más recientemente, los actores públicos identificaron e institucionalizaron la cuenca minera como territorio en reconversión, delimitando un perímetro considerado como amenazado por el cierre de la mina y en consecuencia habilitado a recibir ayudas financieras e inversiones estructurales para equipamientos e infraestructuras destinadas a las empresas. Este segundo aspecto, se apoya sobre la elección de los principales actores de priorizar las actividades de tipo alta tecnología, reforzando el potencial ya existente de la microelectrónica local, que será el principal beneficiario de los apoyos públicos (a las inversiones, al desarrollo de la actividad, a la contratación y a la formación del personal). La instalación de empresas de microelectrónica sobre terrenos proporcionados por las minas, que datan de fines de los 70 (fue sobretodo incitada y apoyada en el marco del plan “composants”) se vuelve uno de los principales desafíos de la reconversión. Se crea así en esta zona un tejido compuesto por grandes empresas internacionales y por PYMES subsidiarias de alta tecnología, ellas mismas independientes o vinculadas a grupos internacionales. Este nuevo medio industrial está hoy instalado localmente alrededor de dos grandes establecimientos (ST Microelectronics y Atmel), inmediatamente situados en el espacio concurrencial – cíclico e inestable – del mercado mundial de semi – conductores e insertos en firmas multinacionales (por los capitales y por las implantaciones) con configuraciones ellas mismas inestables (las dos sociedades han cambiado por lo menos una vez de propietario).La intervención del Estado en la regulación de actividades de construcción naval se concreta a través del apoyo financiero a los astilleros, con el objetivo de favorecer su resistencia a la competencia, ésta apoyada por los astilleros extranjeros; fuertes estímulos a la coordinación, a la especialización y a la búsqueda de progresos en la productividad; y finalmente por una programación pragmática de las reestructuras por supresión o fusión de alguno astilleros vinculadas a directivas europeas de fines de los 70 (a partir del impacto petrolero y de la competencia extra europea, los potenciales de construcción se reparten entre los distintos países europeos; los Estados nacionales tienen que suspender las ayudas). Es en el marco de estas regulaciones (en particular la creación en 1981 de la Normed por reagrupamiento de distintos astilleros franceses) que el cierre del astillero de La Ciotat (después de la quiebra por la cesación de las ayudas) fue decretado en 1986 por el Ministro de Industria de la época, Alain Madelin, quien aplica al pie de la letra la directiva europea. El cierre provoca una crisis profunda (social, sindical económica) en una ciudad mono industrial, que se construyó desde generaciones en torno a esta actividad (Garnier 2000). Esta crisis se extiende a través de enfrentamientos y bloqueos que durarán varios años(ocupación de la localidad por sindicalistas de la CGT, indecisiones sobre las posibilidades de reinicio de la actividad, negación por parte de la población de “hacer el duelo” de la construcción naval), marcaran por un largo plazo la imagen de la ciudad y de sus habitantes. Es en este contexto que se inicia una larga fase de reconversión, donde tratamiento social y tratamiento económico están disjuntos, con un doble carácter : - para los asalariados (incentivos

al retiro voluntario, prejubilaciones, elección entre capitalización y reconversión ...);
- para las empresas con el fin de contribuir a su implantación (creación de zonas de empresas desfiscalizadas, fondos de industrialización, fondos europeos, revitalización de la localidad de lo antiguos astilleros después de un largo período durante el cual la CGT solo quería la instalación de una actividad que perteneciera a la industria naval de base...).

De este proceso emerge un nuevo tejido productivo compuesto esencialmente por PYMES, y cuya particularidad es que está expandido en tres localidades disjuntas Y atravesado por lógicas de desarrollo muy diversificadas:

- En la localidad del antiguo astillero (gestionado por una estructura de economía mixta), instalación de 17 empresas del sector de la reparación de navegación de placer, “refeet” de barcos y otras actividades subcontratadas (reparación de motores, electricidad de yates, trabajos varios, control de soldaduras, cubiertas de barcos ...).
- Athelia, tres zonas de empresas (alrededor de 135 empresas), en sectores diversificados (artesanía, instrumentación médica, Investigación y Desarrollo en microelectrónica, logísticas, varios ...).
- Zona de empresas de Gémonos (180 empresas) que cubre con Alta tecnología (microelectrónica) con mano de obra altamente calificada (en prioridad Gemplus, líder de la tarjeta electrónica, creada por antiguos cuadros de la microelectrónica local), de los establecimientos de producción o de agrupamientos - desagregación logística que están interesados en la localización en el sur de Francia en un cruce de auto - rutas, establecimientos de servicios interesados interesados por la posición relativamente central en referencia al tejido de las “grandes cuentas” industriales y terciarias del Sureste francés.

- Una transición en la continuidad.

En las décadas de los 80 y 90, con una aceleración en el último período la evolución del tejido agroindustrial está marcada por la lógica dominante de la distribución (se produce en función de los deseos de los consumidores y de la distribución), de la liberalización y de la internacionalización de los intercambios (ampliación de las zonas geográficas de puesta en competencia), que tiene asimismo un efecto de racionalización y de estructuración, pero con una dinámica y un contexto totalmente distintos que la de la posguerra. Actualmente la dinámica es llevada por implantación de plataformas logísticas, de transporte y distribución (por los grandes distribuidores, las sociedades de transporte), especializadas o no en frutas y verduras o productos alimenticios, atraídas por las habilidades locales, la existencia de infraestructuras (reconversión de los MIN en zonas de actividad) y de servicios, por la situación geográfica más que por la existencia de una producción agrícola local, fuente potencial de abastecimiento. Desde este punto de vista se observa, en el tiempo, un desprendimiento de ciertas actividades o partes de ellas de la producción local, y en particular, de la producción agrícola.

El conjunto de actividades de hoy contribuye a la presencia de un conjunto de competencias articuladas y complementarias alrededor de frutas y verduras(presencia de actividades de base y de servicios conexos), que atraen nuevas empresas y nuevas actividades, susceptibles de movilizar directamente o más indirectamente estas competencias y estos servicios muy bien ubicados en los grandes ejes de circulación y cercanos a los grandes mercados de consumo del Sur. Uno de los principales

argumentos evocados por las empresas que desean implantarse, pone de relieve las características de la mano de obra local: una mano de obra principalmente originaria de medio rural – dócil, no sindicalizada, disponible – que posee las habilidades específicas para el trabajo con frutas y verduras. Estas cualidades son directamente transferibles a las nuevas actividades que se implantan. Son actividades intensivas en mano de obra que reclutan un personal obrero poco calificado en el plano técnico y escolar, con criterios relativos al comportamiento y a la fiabilidad. El tejido produce competencias especializadas mediante la adquisición del conocimiento del oficio en el seno de las empresas y la existencia de una oferta de formación especializada. Junto a las actividades de base, producción agrícola, expedición – comercio – distribución, transformación, se encuentra un conjunto de actividades articuladas: transporte – logística, plataformas de distribución, fabricación de material, embalaje, imprentas, servicios calificados (Consultoría, laboratorios, investigación, Centros técnicos, Formación, Organizaciones profesionales...).

II LOS DESAFIOS ACERCA DE LAS CALIFICACIONES Y DE LAS HABILIDADES: DESCALIFICACION Y RECONSTRUCCIÓN DE RECURSOS ESPECIFICOS.

Para el conjunto de los actores encontrados en las distintas localidades estudiadas, las calificaciones aparecen como un desafío mayor de las transiciones y potencialidades y de la potencialidad de desarrollo y redimensionamiento económico de estas localidades. Su mayor preocupación consiste en favorecer localmente la disponibilidad de recursos humanos que les convengan a las empresas con deseo de implantarse en el lugar. Tanto en el plano de los niveles técnicos como de las calidades sociales y comportamentales respondiendo a sus expectativas. En este sentido y en el conjunto de las localidades los actores se han movilizad para tratar colectivamente este aspecto e implementar acciones y dispositivos para responder a las necesidades. Se observa sin embargo que un tema difícil de tratar y que plantea problemas, por motivos diferentes.

- Adaptación de la oferta de formación y dificultades de reclutamiento.

En el tejido agroindustrial, las movilizaciones consiguientes que tendieron a adaptar la oferta de formación a nuevas necesidades chocan con las tendencias pesadas de evolución sociodemográfica de la región sobre las cuales no se tiene mucha influencia. Existe localmente una oferta de formación abundante y especializada, que se trate de la formación inicial (presente en todos los niveles) o de la formación continua que los actores involucrados trataron de hacer evolucionar para adaptarla a las necesidades evolutivas: desarrollo de formaciones superiores (IUT, IUP, Instituto Superior de Gerenciamiento agro alimentario) ; evolución de la oferta de formación inicial (automatismos, mantenimiento industrial, reglamentación – higiene, calidad, comercial, técnicas de producción...); desarrollo del aprendizaje de nivel superior; oferta de formación continua que ha evolucionado en sus contenidos y sus modalidades (adaptación a las pequeñas empresas), desembocando sobre certificaciones CAP, CQP). Los actores son numerosos y especializados en las ramas presentes: Educación nacional, establecimientos públicos y privados vinculados al Ministerio de Agricultura, Universidad, OPCA de ramas, organizaciones profesionales, organismos de formación continua, centros técnicos... Entre estos se anudan cooperaciones y colaboraciones cuya óptica tiene un sesgo más de rama y de sectores que de territorio, aunque ello se juegue

en un espacio geográfico circunscrito, cada uno participando en forma indirecta y no de forma coordinada para fortalecer este polo de competencias.

Más recientemente la oferta de formación se transforma en objeto de una estrategia explícita en vista de fortalecer este polo. Sobre todo en términos de oferta de formación superior. Esta movilización en vista a la oferta de formación se acompaña con una movilización local tendiente a reforzar el polo agroalimentario, con la puesta en marcha a principios de los años noventa de un polo tecnológico especializado, Agroparc (Región, Ciudad de Avignon). Este reúne hoy un conjunto de recursos en materia de investigación – tecnología y de formación superior que permite valorizar y federar recursos ya implantados, y contribuye a captar recursos nuevos (este polo reúne en un mismo espacio: IUT, ISEMA, CRIT. agroalimentario, Centro técnico de conservación de productos agrícolas, cámara de agricultura, empresas, viveros de empresas, INRA, organizaciones profesionales, centros de formación de la Cámara de Comercio ...). Se hicieron esfuerzos de movilización en vista a una mayor coordinación de actividades, de una puesta en red, y de una dinamización del tejido (colectividades territoriales y poderes públicos), mediante la puesta en marcha de un Sindicato mixto y de la Casa de la Alimentación (organización de seminarios, salones profesionales...).

En definitiva, lo que plantea problemas no es tanto la oferta de formación o de servicios especializados como un déficit de candidatos para la formación y los empleos de base (permanentes y zafrales) y de nivel de calificación intermedia, esto para todas las actividades presentes. Por lo tanto, más que una carencia en una oferta de formación esta dificultad proviene hoy de una insuficiencia de producción social de calidad, ella esperada a partir de un conjunto de actividades que ofrecen difíciles condiciones de trabajo y bajos salarios. A su vez, con la reglamentación de la higiene y de la seguridad alimentaria (reglamentación europea, exigencias de los clientes...), se observa un aumento de las exigencias hacia los asalariados de base en cuanto a conocimientos mínimos (saber leer y escribir es requerido), y en materia comportamental (ser capaz de respetar consignas muy estrictas) todo ello sin auténtica contraparte: la mano de obra susceptible de acceder a ese tipo de empleo no posee estas cualidades y por otro lado, los jóvenes calificados no aceptan entrar en un sistema donde se consideran explotados, y no se adaptan más a los modos de gestión paternalista típicos de éstos sectores. Se observa una fuerte movilización de los actores para enfrentar este problema, con la implementación de acciones sobre múltiples registros (información y valorización de los oficios, cooperación entre ramas y establecimientos escolares, acción de formación de los desocupados, desarrollo de estructuras de inserción a través de lo económico: GEIQ, empresas de inserción). Este es hoy un problema auténtico para este tejido. Las soluciones serían automatizar, recurrir a una mano de obra extranjera, deslocalizar el trabajo etc. Todo ello ligado a causas sobre las cuales no se puede intervenir (transformación socio demográfica).

En la cuenca minera y en La Ciotat, los recursos tradicionales han sido de alguna manera “descalificados”, y hay actualmente un déficit de oferta. Los actores chocan con la dificultad para construir nuevas ofertas: los nuevos tejidos demasiado disgregados alrededor de La Ciotat complican la creación de una oferta de formación. Los esfuerzos realizados para proporcionar a la microelectrónica una oferta de trabajo que le convenga no logra ajustarse al ritmo de esta actividad; el uso de la formación con carácter social le ha dado una imagen negativa en las nuevas empresas; también la población local, que permanece con una imagen negativa de los antiguos tejidos, tiene reticencias en el reclutamiento.

- **La dificultad de re – construir una oferta de formación especializada.**

En la cuenca minera de Gardanne, los desafíos de la movilización de los actores locales en materia de formación (representantes del Estado, colectividades territoriales, educación nacional, asociaciones, actores del empleo, de la formación y la inserción...) han tenido doble trabajo: por un lado darle a las empresas de la micro electrónica una oferta de formación local susceptible de responder a sus necesidades y, al mismo tiempo, ofrecer empleos a los jóvenes locales para los cuales las demandas tradicionales se ven bloqueadas. En este sentido durante los años 90, el Consejo regional había solicitado un estudio que tenía por objetivo detectar mejor las necesidades de las empresas y la oferta de formación susceptible de responder. En ese sector, los ingenieros han sido reclutados en el mercado internacional, los técnicos han sido reclutados a nivel regional y lo que quedaba para los locales son los empleos operarios. La selección operada en los procesos de reconversión (en ruptura con las calificaciones y los saberes vinculados a las actividades tradicionales), han contribuido a un déficit local de recursos humanos aptos para responder a las expectativas de las empresas de la micro-electrónica. Sean ellas sobre nivel técnico o en el plano comportamental: las empresas de este sector y las empresas sub-contratadas son más “ un mundo de ingenieros y técnicos” que de obreros, como los que están marcados por la cultura y las identidades profesionales en Gardanne. La mano de obra del antiguo tejido ha construido su profesionalidad en la empresa y ha podido por ese medio alcanzar un nivel de calificación muy especializado (de tipo profesional), los reclutamientos de operarios en la micro-electrónica se realizan a partir de saberes técnicos específicos (de nivel bachillerato profesional), pero descansan sobre comportamientos y saberes-ser (exigencias de limpieza, rigor en las manipulaciones...). Una fuerte movilización de las redes de cooperación local ha operado bajo la égida del Estado, con el fin de orientar a los demandantes de empleo joven y adulto hacia estas actividades y de formarlos para responder a sus necesidades. Movilizando para ello todos los dispositivos públicos disponibles. Los establecimientos escolares, los liceos profesionales de Aix y Marsella, responden a las necesidades por la vía de la formación inicial a través de los bachilleratos profesionales en relación con las empresas de la zona.

Pero esta movilización no ha sido sin dificultades de múltiples órdenes, que ha transformado la formación en un problema recurrente sobre la localidad. La planificación de las necesidades y de la oferta de formación encuentra dificultades constantes que provienen de las características mismas del sector, fuertemente marcado por una doble incertidumbre: económico (sector cíclico) y tecnológico (no se sabe como los oficios van a evolucionar a mediano plazo). La acción de previsión y de programación de la oferta se encuentra constantemente enfrentada a esta característica, que tiene dificultades para integrar (dificultades de programar una oferta que deberá responder a necesidades que podrán tener considerables cambios, o para formar a jóvenes que egresaran en un momento de baja actividad y no serán reclutados). Es así que a pesar de la concertación local que ha contribuido a mejorar el nivel de calificación de la oferta de trabajo, los jóvenes formados en Gardanne han sido lanzados al mercado de trabajo en un período en que las empresas no contrataban mas, o solamente en contrataciones a término o interinas, aún a pesar de las promesas de revisar contratos típicos. Del carácter muy cíclico y a corto término de esta actividad, nos encontramos frente a la siguiente paradoja: los jóvenes formados en la micro-electrónica no encuentran empleo en el sector al egresar, y después de un año, las empresas que contratan, de repente no encuentran recursos formados... Observamos además con la automatización creciente de la fabricación, una “ simplificación” de tareas de operadores y una depreciación de sus competencias profesionales. Es así que un buen

nivel de formación profesional no es automáticamente un pasaporte para un empleo en la micro-electrónica, al menos para los locales. Finalmente la mano de obra local sufrirá un deterioro de su imagen frente a los empleadores: para los actores públicos como para los empresarios de la micro-electrónica, la imagen del antiguo tejido, las representaciones que le son asociadas, los símbolos que evoca – mundo obrero combativo, sindicalismo duro, hostil e invasor – es una imagen repulsiva. Las empresas se quejan en particular de una falta de saber-ser de la mano de obra. Estas observaciones muestran la reticencia de los actores para “importar” recursos del antiguo tejido; la pertenencia al antiguo tejido es un handicap en la representación de los empleadores. La imagen de “tierra de luchas sociales y de reivindicación” del territorio “cuenca minera”, contradice los afinidades regionales: las direcciones de los grupos en particular tienen miedo de los movimientos sociales por la imagen que ellos dan a los accionistas; para los responsables locales estos movimientos constituyen riesgos potenciales de deslocalización. En este sentido los dispositivos de formación de los locales pueden ser considerados como buscando una doble ruptura: con las calificaciones movilizadas en el antiguo tejido, con las identidades a las que estaban asociadas y constituyen un proceso de reconfiguración – resocialización de las personas a las exigencias distintas de este sector.

Simultáneamente y progresivamente, se constituye un medio local de la microelectrónica, que está en el origen de la producción y de la presencia local de competencias de alto nivel. Uno de los grandes establecimientos generó un crisol de ingenieros que han contribuido a instalar y fortalecer la micro electrónica en Provence (tejido de Pymes locales) (Garnier, 1991). Este tejido de Pymes innovadoras que se crearon como proveedores de competencias para la micro electrónica, pueden ser el terreno que complementa los recursos emergentes de los dos grandes establecimientos, en vista de nuevas creaciones y nuevas instalaciones. Es un potencial que puede atraer. Además de la instalación en la cuenca de la escuela de Ingenieros de microelectrónica y la creación de unidades de investigación coordinadas entre las universidades regionales, los industriales y la escuela podrían aportar al ítem “Estudios y Desarrollo” de una de las empresas, los recursos en saber y saber hacer permitiendo la recuperación de las tareas y de las tareas y de las competencias técnicas de Investigación – Desarrollo – Innovación que se realizaba hasta ahora fuera del territorio. ¿Es ella la reconstrucción parcial de un nuevo territorio?

- La desintegración de las necesidades en la calificación y del territorio en La Ciotat.

En La Ciotat la reconversión ha utilizado también dos palancas: la formación de los asalariados aún en edad de trabajar, en vista de su inserción en el mercado laboral (después que gran parte de ellos habían sido empujados fuera del mercado laboral), acciones apuntando a la implantación de nuevas empresas. Si la disponibilidad de recursos humanos apareció como un desafío y una fortaleza en este segundo plano, es en el primero que las movilizaciones de actores han sido las más importantes, durante una etapa de transición donde florecen los dispositivos en el marco de una problemática general de reconversión e inserción: implementación de una célula de reconversión para los asalariados de los astilleros (empresa + SPE), con el propósito de mejorar el potencial de contratación en el mercado laboral; ello en un contexto de difícil transferibilidad de las calificaciones específicas a la construcción naval y de entrada en el mercado laboral de las Pymes; implementación de dispositivos de formación; creación de empresas de inserción e intermediarias; implementación de un PLIE.

Durante este periodo, los desafíos de formación y de calificaciones movilizaron mayormente los actores del empleo y de la inserción, que los actores industriales. En definitiva, se puede considerar que la formación ha sido movilizada mas bien para gestionar la crisis, como tratamiento social de la crisis, que como herramienta de acompañamiento de un proyecto industrial. El Estado ha gestionado la crisis limitando los desgastes sociales mediante el doble dispositivo de capitalización y de conversión de los antiguos asalariados del astillero, comprando la paz social con un número importante de medidas financieras e institucionales (dispositivos de formación, de inserción...) tendiendo a satisfacer las expectativas de parte de la población. Este tratamiento social de la crisis ha sido disociado de su tratamiento económico, por el cual se privilegia un proceso cuantitativo de creación de empleos de “reemplazo”, mas que un verdadero proyecto estructurante, donde lo importante no era tanto la adecuación de estos empleos a las necesidades de la población excluida del trabajo, que el número de empleos creados. Los actores públicos no buscaron realmente en forma convincente a recrear un nuevo medio productivo en continuidad o en sustitución del antiguo. Si, en un primer tiempo, buscaron soluciones navales industriales pesadas, era menos por convicción que para complacer a los “antiguos luchadores del astillero” y a sus organizaciones sindicales y políticas. Las tres localidades de la reconversión fueron antes que todo polos de atracción para las empresas y de creación de cierta cantidad de empleos.

Observamos actualmente una fragmentación de las calificaciones buscadas, de las áreas de reclutamiento, de las prácticas y de las expectativas de los dirigentes de empresas . Al mismo tiempo, se produce también una fragmentación del territorio: con la antigua actividad, existía una unidad entre el espacio vital, el trabajo y la formación; en la configuración actual se perfilan lógicas e inscripciones territoriales distintas y ampliadas. El reclutamiento y la formación se realizan de forma diferenciada según los territorios. Así, en la localidad de los antiguos astilleros, los reclutamientos se operan de dos maneras: mediante una circulación en el medio de la reparación naval de placer, fuertemente implantada en la costa y a nivel internacional; y a través de los dispositivos existentes localmente, sobretudo recurriendo a las asociaciones intermediarias locales.

Sin embargo este medio parece tener la capacidad de construir por si mismo su propia profesionalidad(instalación de una empresa – escuela especializada; vínculos entre empresas e intercambios de experiencias comunes acerca del mar...). El territorio de la navegación de placer se extiende desde la Costa Azul hasta Italia, y el internacional (Nueva Zelandia), es el espacio donde operan las redes, donde se efectúa el recurso a los proveedores y a los prestatarios de servicios. En la zona de Gémenos, las grandes Pymes de electrónica contratan personal altamente calificado, especialmente en los circuitos nacionales (escuelas de ingenieros) e internacionales. Las más chicas declaran no escatimar medios apoyándose en la movilidad local. Para los empresarios de la localidad de Athélie, originarios de La Ciotat, el pasado constituye un obstáculo

(La Ciotat sigue teniendo mala reputación: el poder sindical asusta a las empresas). Ellos ponen en evidencia la ausencia de verdaderas estructuras de formación y de inserción (las que fueron implementadas les parece haber tenido mas una función reparadora que creadora) y una insuficiente adecuación entre la oferta de trabajo y la demanda. En general, los responsables de empresas subrayan las dificultades encontradas para encontrar localmente una mano de obra que les convenga, sobretudo mediante los dispositivos de inserción. El territorio de Athélie, que no tiene especificidad del punto de vista sectorial, que tiene una parte construida “contra” el astillero, cubre las comunidades vecinas (Aubagne, Marsella y Pays d’Aix) y “excluye”

la de la La Ciotat. Las empresas encuentran mas recursos dentro de sus propias redes (artesanos, ramas profesionales...) que en el territorio local.

Así, La Ciotat parece hoy un territorio fragmentado en término de competencias requeridas, sin identificación clara de las necesidades. El territorio pierde de su homogeneidad, no queda sistema local, las empresas se insertan en lógicas que lo superan y mismo excluyen. Esta situación tiene también relación con la evolución de los modos de concentración / desconcentración de polos urbanos alrededor de Aix y de Marsella, que modifican las afectaciones de ocupación de los territorios (el territorio del trabajo ya no es el de residencia), y las movilidades entre los polos que las constituyen, sin embargo diferentes según las categorías de población. Por otra parte, para muchas empresas, la implantación local está más vinculada a las incitaciones fiscales que al atractivo de este territorio, y el sentido de pertenencia es más limitado. Observamos sin embargo en el periodo mas reciente, una movilización de los empresarios que pretenden “posicionarse colectivamente” y movilizarse como actores, para hacer frente a esta fragmentación y al vacío institucional que durante años, ha intentado controlar el costo de la ruptura, pero que se encuentra incapacitado de incidir sobre el presente. Se plantea la interrogante de cómo estos nuevos actores pueden realmente constituirse en actores colectivos.

Finalmente, nos damos cuenta que sobre el conjunto de localidades estudiadas, las voluntades chocan con el problema de la creación de recursos específicos y / o de su adaptación. La dificultad para recrear recursos específicos en calificaciones y formación, aparece también como la dificultad para crear-recrear territorio. Así, el devenir de los recursos específicos y la construcción de unos nuevos (Las competencias para hacerlo) en estos campos, aparecen aquí como buenos analistas y buenos reveladores de las modalidades de recomposición de los tejidos productivos y de su relaciones con el territorio. Los tres casos mencionados en nuestra investigación son ilustrativos de ello.

Nos encontramos aquí con el tema más general de los procesos de “territorialización” (Fourcade), o el de las condiciones que permiten que un espacio localizado se transforme en verdadero territorio mediante modalidades diferenciadas de combinación de dos lógicas: de intencionalidad de los actores (gobernabilidad / entorno / empresas), vinculada a la dinámica espacial; de integración (entorno / actividades / empresas) vinculada a la dinámica industrial. En los casos estudiados, hemos observado procesos que se pueden calificar como de-territorialización (Gardanne, La Ciotat). Ellos favorecen la emergencia de espacios localizados (simple juxtaposición de actividades, como en las zonas de empresas alrededor de La Ciotat), y a una posible re-territorialización, con la emergencia de territorios potenciales (entorno a la micro-electrónica, entorno a las actividades de reparación naval de placer).

III - FUERZAS CENTRIPETAS, FUERZAS CENTRÍFUGAS Y LOGICAS EXTRATERRITORIALES.

Esta dificultad que encuentran los actores para crear recursos específicos en materia de formación y de calificación tiene distintos orígenes.

Observamos, por un lado, que esta dificultad consiste en el hecho que el vínculo entre el antiguo y el nuevo tejido no se concreta (en La Ciotat, en Gardanne). Nuevas zonas de empresas y nuevas actividades se desarrollaron, que no son aún territorios. Algunas podrían serlo (la micro-electrónica, la localidad de los antiguos astilleros de La Ciotat), otros tal vez no tendrán ninguna suerte de serlo. Podemos preguntarnos si en definitiva no se integran a nuevas escalas espaciales que constituirían, el nuevo territorio

pertinente (como el área urbana de Marsella por ejemplo). Estas observaciones llevan a interesarse a las condiciones, a las bases minimales sobre las cuales un territorio se puede construir.: las nuevas zonas surgen en alguna manera de la nada (no hay pasado, no hay historia...), no existen actores colectivos, se necesita probablemente tiempo también. Es ahí donde hay más duración y más relación con lo antiguo, que nuevos territorios se pueden formar, (sobretudo en la localidad de los antiguos astilleros en La Ciotat: utilización de las infraestructuras, vínculo simbólico acerca del mar y de la navegación).

Por otro lado, la capacidad de acción de los actores y la eficacia de su acción, es limitada por el hecho que los territorios y los tejidos productivos se inscriben en las tendencias pesadas de evolución de la sociedad, sobre las cuales tienen poca incidencia.

Lo hemos visto para el tejido agroalimentario, pero es válido para muchos otros. La acción local choca con las transformaciones sociodemográficas particularmente importantes en la región Provence – Alpes – Cote d'Ázur (elevación del nivel escolar, desaparición de la población rural tradicional en beneficio de una ocupación residencial por otras categorías de población).

Por otro lado, los territorios y los tejidos productivos están cada vez más atravesados por lógicas extraterritoriales y de fuerzas centrífugas.

En el proceso de transición que vive la cuenca minera de Garganne las acciones emprendidas por los actores apuntaron a proveer localmente de recursos susceptibles de perennizar la presencia de los grandes establecimientos de microelectrónica. Sin embargo, más que por el pasado, las actividades actuales denotan lógicas extraterritoriales que superan la acción y las capacidades de acción y de movilización de nivel territorial inscribiéndose en un contexto de mucha incertidumbre. Se llegó así a una situación donde la estabilidad del mercado nacional y de la tecnología, conjugado con la gestión conjunta del Estado y el cuerpo de Ingenieros de Minas del sector carbonero, ello garantizando la perennidad, la coherencia y el anclaje territorial del tejido productivo vinculado a la Cuenca de Gardanne a una situación donde una nueva actividad de mercado mundial inestable y de tecnología muy evolutiva moviliza sus recursos en una forma diversificada, y más desvinculada del territorio local. El tejido está ahora compuesto por grandes establecimientos inscritos en lógicas multinacionales, lógicas financieras de accionistas, con capitales que cambian de mano. La coyuntura económica a nivel internacional, fragiliza estas actividades, las Pymes subcontratadas padecen particularmente la última crisis del sector. La automatización cada vez más perfeccionada de la fabricación en el sector de la microelectrónica, la poca necesidad de calificación de la mano de obra, que ella conlleva, el costo de esta mano de obra permiten vislumbrar la deslocalización de las actividades de fabricación hacia Asia del Sureste (en esta región se crea una nueva forma de producción que permite disminuir aún más los costos de producción: las “fundiciones”, donde la fabricación de “chips” es totalmente independiente del desarrollo, del ajuste y de la especificación del producto). Las distintas económicas encontradas por la grandes empresas las llevan a integrar algunos trabajos de mantenimiento realizados antes por subcontrataciones, o a encuadrar estas subcontratación en contratos con objetivos y costos estrictos cubiertos cada vez más por filiales de grandes grupos de mantenimiento. Finalmente a la desestabilización del tejido “tradicional” es acentuada por los crecientes imperativos de rentabilidad medidos hoy a nivel internacional, y susceptibles de cuestionar la perennidad de las empresas más antiguamente implantadas (privatización progresiva de la central térmica, porvenir complejo del establecimiento de Pechiney), y por el maltrato de los tejidos de subcontratación vinculados a ellos.

En el correr del último decenio, el tejido agro-alimentario ha estado atravesado de forma creciente por lógicas extraterritoriales, de distinta naturaleza y de diferentes órdenes. La competencia en primera instancia, particularmente a partir de la ampliación del mercado directo de productos agrícolas (estrategia de la gran distribución, Unión europea), con aquellos países productores que llegan al mercado al mismo tiempo (pérdida de la ventaja primor), primero a nivel europeo (España, Italia, Grecia, Portugal, proyectos de apertura a productos de terceros Países mediterráneos), luego en el plano internacional (lugar creciente de productos importados en la actividad de comercio- expedición – distribución local: ampliación de la gama de productos, tensión creciente sobre los precios). En segunda instancia lo estratégico: las empresas locales abandonan parcialmente el territorio sea por deslocalizaciones (implantación de explotaciones en Marruecos), sea para inscribirse en una estrategia multi-localidades (ampliación de volúmenes y de gamas de productos sobre los cuales uno puede aprovisionarse). Se observa también la creciente implantación de establecimientos de grupos nacionales (transporte, distribución), cuya lógica de implantación está ligada a la ventaja de la localización del tejido, pero que puede revertirse en el tiempo (las empresas menos insertas localmente no hesitaran en partir). Cambios de capitales y compras de empresas hacen que las direcciones y los cuadros de numerosos establecimientos no sean locales y por lo tanto estén menos impregnados y formando parte del tejido, se quedan menos tiempo. Están menos involucrados en la vida profesional local. El mantenimiento en la localidad de grupos nacionales e internacionales de antigua implantación no está asegurado (a pesar de que sedes sociales o establecimientos de producción se hayan quedado debido al apego de los dirigentes a la zona, que no querían irse, el entorno de vida atractivo para los cuadros y los dirigentes, siendo al mismo tiempo un recurso y un handicap para el tejido, del hecho saliente de la presión de bienes raíces). El nivel europeo impone una regulación cada vez más apremiante (ayudas estructurales, reglamentaciones, orientaciones económicas). Por lo tanto podemos pensar que este tejido tendrá menos trascendencia en su futuro.

Finalmente, en lo que concierne a La Ciotat, uno puede preguntarse si se puede hablar de fuerzas centrífugas o de lógicas extraterritoriales (salvo en el caso de Gemplus que ha cambiado de accionarios mayoritarios, y podría, siguiendo una lógica más financiera, deslocalizar su producción necesitando una mano de obra banal, o empresas susceptibles de irse de la localidad ahora que las exoneraciones fiscales han llegado a su término). Este territorio hoy en día no se parece mas a un territorio.

Los actores se movilizan para activar las fuerzas centrípetas (atraer y mantener actividad), en un contexto donde los territorios están crecientemente confrontados a lógicas extraterritoriales y a fuerzas centrífugas. En esta situación particular de inestabilidad e incertidumbre donde se instauran nuevas relaciones entre el aparato productivo y los territorios (nomadismo de las firmas, competencia de los territorios), la literatura pone de relieve la capacidad de los actores para movilizarse colectivamente con el fin de crear recursos específicos, y estos mismos generando irreversibilidades, permitiendo atraer o “capturar” firmas, en un contexto donde el largo plazo jamás está asegurado. Las observaciones realizadas en nuestra investigación, a través del análisis del proceso orientado a crear recursos en calificación y en formación, fortalecen este objetivo. Al mismo tiempo invitan a relativizar el alcance, y ello en el momento en que los actores locales parecen controlar cada vez menos su futuro y el desarrollo local. La descentralización y la proximidad encuentran el máximo de defensores esmerados. Desde nuestro punto de vista, es sobretodo en el cruce de tres fuerzas, centrípetas, centrífugas y “dependientes de un sendero”, que se deben de vislumbrar las evoluciones actuales de las economías “tradicionales”.

BIBLIOGRAFÍA

SIGLAS UTILIZADAS

BTS : Diploma Técnico Superior
CAP : Certificado de Capacidad Profesional
CDD : Contrato à término
CDI : Contrato sin término
CQP : Certificado de Calificación Profesional
CRITT: Centro Regional de Innovación y de Transferencia de Tecnología
FCIL : Formación Complementaria de Iniciativa Local
GEIQ: Grupo de Empresarios para la Inserción y la Calificación
INRA: Instituto Nacional de Investigación Agronómica
ISEMA: Instituto Superior de Gerenciamiento Agro- alimentario
IUP : Instituto Universitario Profesionalizado
IUT : Instituto Universitario de Tecnología
MIN : Mercado de Interés Nacional
OPCA: Organismo Paritario Colector Habilitado
PLIE : Plan Local para la Inserción y el Empleo
PME –PMI: Pequeñas y Medianas Empresas (PYMES)
SPE : Servicio Publico del Empleo